

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**De mujeres y de princesas :
cuentos de hadas y construcción de género**

Paloma Soto

Tutor: Patricia Oberti

2007

Agradecimientos:

A toda mi familia, sobre todo a sus formidables mujeres, las que están y las que ya no.

A mis amigas, que me apoyaron, soportaron y alentaron

A mi tutora, que acompañó el proceso.

A las princesas ocultas, y a las brujas de siempre.

“-Espejo, dime una cosa:

¿Viste mujer más hermosa?

Y el espejo le contestaba:

**-Mi reina, como la luna,
es mas bella que ninguna”**

Índice

<i>Introducción</i>	<i>Pg. 2</i>
<i>Justificación</i>	<i>Pg. 5</i>
<i>Capítulo 1</i>	
<i>Cuentos</i>	<i>Pg. 8</i>
<i>Capítulo 2</i>	
<i>Género</i>	<i>Pg. 11</i>
<i>Violencia Simbólica</i>	<i>Pg. 17</i>
<i>Capítulo 3</i>	
<i>El país de las hadas</i>	<i>Pg. 21</i>
<i>Reflexiones finales</i>	<i>Pg. 32</i>
<i>Bibliografía</i>	<i>Pg. 36</i>
<i>Anexos</i>	<i>Pg. 38</i>

Introducción

Este documento se realiza en el marco de las exigencias académicas de la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad De La República. Estas exigencias implican que el estudiante que ha cursado la licenciatura, logre articular los elementos teóricos que le han sido brindados durante el transcurso de su formación, con los elementos que han surgido de su práctica curricular, apuntando a una praxis creativa.

Sobre los motivos para elegir el tema

El tema elegido para el trabajo, fue tal, dado el inmenso interés que todo lo relativo a la conceptualización de género despertó en mí desde el MIP I, cuando cursé el Taller de Género y Violencia Familiar. Las prácticas realizadas en los distintos MIP y los talleres subsiguientes, llevaron inexorablemente a seguir profundizando en el tema, vinculado a Salud, Participación Política, Violencia Institucional, Violencia Familiar y Educación.

Otro tema que me ha interesado desde hace muchos años, es la Violencia y sus mecanismos, sobre todo la llamada "Violencia Invisible", difícilmente detectable, naturalizada, altamente eficaz. En un seminario sobre Género desarrollado en la Facultad de Derecho, una de las profesionales exponentes, habló sobre Violencia Simbólica y Género, relacionada con el lenguaje y frases de uso común. A partir de entonces comencé a leer sobre el tema, encontrando fascinante el condicionamiento de algunas manifestaciones culturales totalmente naturalizadas en nuestras vidas, que no hacían sino reproducir y legitimar roles tradicionales de género. De ahí a los cuentos de hadas, fue solo un paso.

Esos cuentos que nos contaban nuestras madres y abuelas siendo niñas, retomados a lo largo de nuestras vidas, usados como metáforas, como comparación, como bromas, como sueños despiertos de amor... ¿Hasta que punto y como marcan pautas de feminidad y masculinidad? ¿Qué tan vulnerables somos las mujeres a este vehículo de enculturación? Y sobre todo ¿porqué siguen vigentes? ¿Para que los necesitamos como sociedad?

Estas preguntas entre otras son las responsables de este trabajo, en el transcurso del cual, surgirán otros elementos a cuestionar.

En este punto, resulta importante para este trabajo realizar una aclaración.

Entiendo que a la hora de aproximarse a un tema para conocerlo, es imposible aislar el enfoque subjetivo del análisis, pues el conocimiento no se elabora en abstracto sino que es parte de un proceso en el cual se involucra toda la persona. En el transcurso de este trabajo me encontré introduciendo sin embargo, demasiados elementos personales, lo cual se tradujo, por ejemplo, en intentos de direccionar las entrevistas a los informantes calificados, a los efectos que hicieran las lecturas que yo ya había realizado. Por suerte, no fueron fáciles de direccionar y me aportaron elementos nuevos y llenos de riqueza.

El proceso en el que se gestó este documento supuso una enorme movilización en lo personal. Por momentos, sentía que se involucraba demasiado mi individualidad con el trabajo, temiendo introducir sesgos importantes en el análisis.

Creo que como mujer, me resultó muy difícil introducirme en este tema, elección que no fue circunstancial. Mientras mas me adentraba en el tema, que me parecía fascinante, comencé a identificarme en lo que analizaba, y me vi reproduciendo y legitimando los mismos mecanismos que intentaba desvelar. Muy pronto introduje una mirada diferente en mi entorno y descubrí que todas las mujeres que intervienen en mi vida, de todas las edades, muchas de ellas mujeres con una mirada de género supuestamente diferente, mujeres independientes, fuertes, "liberadas", seguían reproduciendo comportamientos de "princesas" y esperando en los hombres, acciones de príncipes salvadores. Incluso yo. Al aceptar esto, mi nivel de ansiedad se elevó visiblemente, y comencé a ver esto reflejado en el proceso de construcción del presente documento. Esto me preocupó y me preocupa. Es por esto que creí conveniente especificarlo en el mismo, a los efectos de una vigilancia epistemológica.

El presente trabajo se estructura en una justificación, tres capítulos, reflexiones finales, bibliografía y anexos

En el primer capítulo, se realiza una presentación de los cuentos, y un breve resumen de la biografía de los Hermanos Grimm.

El segundo capítulo se adentrará en dos categorías analíticas. Por un lado, en el concepto de género, realizando un pasaje desde el enfoque tradicional al contemporáneo, intentando entender mecanismos de reproducción de las pautas que lo reproducen y legitiman. Por otro lado, se trabajará en la categoría Violencia Simbólica, exponiendo nociones sobre poder simbólico y violencia simbólica, focalizándose en la construcción de lo femenino.

En el tercer capítulo se analizarán los cuentos de hadas elegidos, en forma articulada con las categorías expuestas en los capítulos precedentes.

Se concluye el documento con algunas reflexiones que fueron surgiendo en el proceso de construcción del trabajo.

En anexos, se agregan los elementos que se considera aportan a una lectura más rica del presente trabajo: la pauta con la cual se realizaron las entrevistas, y copia de los tres cuentos elegidos.

Justificación

Los motivos para la realización de este trabajo, ya han sido expuestos en la introducción.

Se eligieron como grandes categorías a analizar dentro del mismo, género y violencia simbólica.

Para estructurar este documento, se parte de la idea de que en el proceso de socialización, intervienen instituciones variadas como familia, escuela, iglesia, que transmiten pautas y valores tendientes a formar la identidad de la persona no solo en cuanto ser individual, sino sobre todo como ser social. Articulando esto con la conceptualización sobre género, desde donde se entiende al mismo como construcción socio-histórico-cultural por lo que la identidad de género forma sin dudas parte del proceso de socialización, se logran visualizar variadas formas de reproducir estas pautas.

Entran aquí en juego formas de transmisión tan distintas, incluso sutiles e indetectables como discursos familiares, religiosos y educacionales, juegos, propaganda, literatura, música, tradiciones, arte, moda, entre otros. Un medio que resulta interesante por lo rotundo y evidente, dada su forma clara y manifiesta, además de por su vigencia y sus posibilidades son los cuentos. Entre ellos, los cuentos infantiles clásicos, algunos de los cuales datan de varios siglos. Con estos cuentos, relatados en la primera infancia y recordados y retomados a lo largo de la vida por distintas causas, se han transmitido pautas de modo claro y efectivo acerca del ser hombre y ser mujer y los "deber ser" de cada uno, direccionando roles de género tradicionales, que se traducen en una legitimación del dominio del varón y una argumentación del papel sumiso, frágil y dependiente de la mujer y la subordinación de la mujer a el ámbito doméstico y a un mito del amor romántico.

El presente trabajo tiene como objetivo contribuir a entender a través del análisis de los cuentos, de qué forma por intermedio de la transmisión de pautas culturales, sociales e históricas cargadas de violencia simbólica, se construyen, reproducen y legitiman los roles tradicionales de género.

Se intenta de esta manera, entender cuales son los mecanismos por los cuales se sigue manteniendo vigente el modelo de construcción de género tradicional. Se entiende en este sentido, que el manejo del poder, en este caso simbólico, es esencial para comprender estos mecanismos. A través del uso

asimétrico del Poder Simbólico se legitima la Violencia Simbólica. Esta forma de violencia tiene la particularidad de que es mayormente ejercida con la "complicidad" de quien está siendo sometido a este proceso, y al reconocerla, por desconocerla, la legitima. *"El poder simbólico es, en efecto, ese poder invisible que no puede ejercerse sino con la complicidad de los que no quieren saber que lo sufren o incluso que lo ejercen"* (Bourdieu; 1999; 66)

Para alcanzar este objetivo se analizarán tres cuentos de hadas clásicos: Blancanieves, Cenicienta Y La Bella Durmiente, en las versiones de los Hermanos Grimm. Se opta por basar el análisis en las versiones de estos autores, pues las versiones anteriores son casi desconocidas o difíciles de conseguir, y Perrault, que fue el otro autor que re escribió estas historias, les adaptó el contenido para que pudieran ser contados en la Corte, y al hacer esto le modificó elementos importantes.

Se eligieron estos tres cuentos de entre los innumerables cuentos de hadas, por varias razones: Por un lado, son de los más conocidos en nuestro medio ,lo cual facilita el análisis y la investigación, pero fundamentalmente por considerar que tienen un continuo de situaciones en común que representan y reflejan lo que se pretende analizar. Los tres cuentos presentan un personaje femenino (princesa o dama de alto rango) joven y bella que por diferentes circunstancias, quedan presas de injusticias o maleficios hasta que un personaje masculino (un príncipe) las rescata de esas situaciones de las cuales no habrían podido salir por sus propios medios.

Metodología a utilizar

- Análisis bibliográfico

Se analizarán las siguientes categorías: Violencia simbólica, poder simbólico, género.

Dentro de estas categorías, se focalizará en las siguientes dimensiones: roles, fragilidad femenina, pasividad femenina, trabajo doméstico-mundo privado, dualidad femenina "bondad-maldad", identificación mágica, masculinidad, condicionamiento del cuerpo, amor, belleza y juventud

- Análisis de contenido de los cuentos

Dimensiones a analizar dentro de lo cuentos: juventud y belleza, rol doméstico, actitud "femenina" de resignación y sumisión, fragilización de la mujer, dualidad femenina bondad- maldad y magia, rol masculino, amor romántico.

- Entrevista en profundidad, a informantes calificados, mediante una pauta que incluirá las siguientes dimensiones: rol de los cuentos en una sociedad, construcción de género, violencia simbólica, vigencia de los cuentos elegidos. Estas entrevistas tienen como objetivo recoger aportes acerca de lo analizado, desde la perspectiva de distintas disciplinas, como ser Antropología, Letras, Psicología y Trabajo Social. Se busca a través de los aportes de las diferentes disciplinas, enriquecer el trabajo con las diferentes formas de abordar el tema que los entrevistados puedan tener.

Capítulo I

El cuento

El cuento tradicional deriva del mito¹, originándose hace milenios, con las primeras articulaciones del lenguaje. Comenzaron como relatos orales y comunales (re-narrados por generaciones y generaciones que le agregaban sus propias contribuciones a las historias), y luego, al instrumentarse formas de escritura, siguieron en paralelo en ambas formas. Existen tablas de arcilla y papiros encontrados en India, Arabia, Persia y Babilonia con cuentos escritos, datando de miles de años. Así, el cuento popular es la forma más antigua de literatura. En un principio, el cuento popular no era en absoluto un género creado para la infancia. Pero los niños se apropiaron de ellos, tal vez al verse reflejados en las narraciones, por la violencia y el desamor que solían padecer a diario, a la vez que les otorgaba una salida mágica a su cotidianidad. Con el advenimiento de la modernidad, el cuento popular fue criticado, entre otras cosas, por ser usado como instrumento de moralización en los niños. De hecho, los cuentos son instrumentos de enculturación, mediante el cual se transmiten sistemas de valores a los nuevos miembros de una sociedad. Estos sistemas de valores son sobre todo posiciones binarias entre el bien y el mal, lo justo y lo injusto... en la mayoría de los cuentos tradicionales, el sentido natural de justicia resulta satisfecho: la bondad se recompensa y el mal se castiga, el orden se restaura y por último, casi siempre sobreviene un final feliz.

Hermanos Grimm

Se considera interesante introducir algunos datos de la biografía de los Hermanos Grimm a los efectos de contextualizar histórica y culturalmente a los cuentos elegidos. Si bien estos cuentos no fueron creados por los Grimm, fueron recopilados y re-creados por ellos, lo cual supuso introducir en los cuentos, elementos relativos a su cotidianidad.

¹ Entendiendo al Mito como un relato que forma parte de una tradición alegórica, que tiene como base un hecho real, filosófico o histórico.

Jakob y Wilhelm Grimm nacieron en Hanau, Alemania en 1785 y 1786, respectivamente. Eran los mayores de siete hermanos de una familia de clase media. Al fallecer su padre, se mudaron con la madre a su pueblo natal, Kassel, de modo que pudieran estudiar. Jakob estudió literatura medieval e investigación científica del lenguaje. Wilhelm, se dedicó a la crítica textual y literaria. Ambos se interesaron a su vez, por el estudio del folclore y la filología. Interesados por la poesía folclórica, en 1806 los hermanos comenzaron a recopilar cuentos populares, llegando a reunir 49 relatos. En 1812, apareció la primera edición de *cuentos infantiles y del hogar*, los cuales no fueron escritos precisamente para niños, pues los hermanos Grimm se veían como tradicionalistas, no como escritores para niños. De todos modos, al ver que los niños se apropiaban de igual forma de los relatos, posteriormente le eliminaron algunos contenidos violentos y perturbadores, mostrando arquetipos morales y sociales que se avenían a los valores religiosos y familiares de la época.

Para recopilar los cuentos, los hermanos solían salir a caminar y escuchar los relatos que los campesinos contaban. Estos eran leyendas transmitidas por sus abuelos, aprendidas a su vez de sus propios abuelos. No solo se dedicaron a las narraciones de su patria, también recopilaron viejas narraciones chinas, de India, Italia, Irlanda e Islandia.

La obra de los hermanos Grimm se enmarca en el movimiento denominado Romanticismo, que surgió en Alemania y abarcó numerosas disciplinas. Los escritores en este movimiento sumados, dotaron a sus obras de respeto hacia las tradiciones de forma tal de proteger el modo de sentir, pensar y actuar de los Alemanes.

La edición final de los cuentos publicada en 1857 consta de 239 narraciones. Se cree que estos mitos en sus orígenes tenían un contenido de terror o eróticos... los Hermanos Grimm los adaptaron al movimiento en el que se inscribían.

Blancanieves: cuento que tiene siglos, se ha contado primero en países europeos y luego se extendió a otros continentes. Este cuento ha sido interpretado de varias maneras: por un lado presentado el conflicto madre-hija y por otro, planteando el tema de la tentación y el despertar de una adolescente al mundo de las mujeres.

Cenicienta: es el cuento más conocido en el mundo. Se escribió por primera vez en China en el siglo IX D.C. pero ya tenía a ese momento una larga historia. Se han llegado a recopilar 345 versiones e historias de Cenicienta, que se dividen en tres grandes grupos. El primero hace alusión a la heroína maltratada y la zapatilla que la distingue. El segundo alude a un padre que desea casarse con la hija y la obliga a huir convirtiéndola en una Cenicienta. El tercer grupo trata el tema de un padre que destierra a la hija del lugar por insuficiencia de afecto, condenándola así a la posición de Cenicienta. La versión de Perrault, en la que Disney se basa para su animación, define una Cenicienta débil, buena al extremo y absolutamente resignada a su destino, que elige acostarse en las cenizas. En la versión de los Hermanos Grimm no se ve esta auto degradación, planteando un personaje más humano y creíble.

Bella durmiente: las primeras versiones datan del siglo XIV, versiones francesas y catalanas. Hoy se conocen dos versiones: la de Perrault y la de los Hermanos Grimm. Se supone que este mito plantea el despertar de la niña a la adultez, sobre todo el despertar sexual y la pérdida de "la inocencia". Narra la transformación de una jovencita a una mujer.

Capítulo 2

El Género, el concepto de moda

“¿Qué es la mujer? La Mujer es una ilusión. Una invención social compartida y recreada por hombres y mujeres. Una imagen producto del entrecruzamiento de diversos mitos del imaginario social, desde el cual hombres y mujeres- en cada período histórico- intentan dar sentido a sus prácticas y discursos.

Ilusión, pero de tal potencia que consolida efecto no solo sobre prácticas y discursos, sino también sobre los procesos materiales de la sociedad. Ilusión, pero de tal fuerza que produce realidad: es más real que las mujeres” (Fernández; 1993; 22)

En el proceso de socialización, y a través de variadas instituciones, se transmiten pautas al individuo tendientes a posicionarlo en el tejido social, y a la asunción de los roles que le corresponden según el lugar en el que se posicione. Se busca así mantener un orden, y asegurar la producción y reproducción social.

Hombres y mujeres nacen determinados por un sexo biológico, claramente diferenciable a través de los genitales; esa es solo la base sobre la cual se construye el género.

Para Joan Scott, el interés del término “género” como categoría de análisis surgió en el siglo XX, usándose antes como forma de referirse a todo lo relativo a la mujer. La autora define al género como constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias sexuales; el género como espacio primario dentro del cual se dan relaciones de poder.

Define a la vez, cuatro elementos interrelacionados que lo componen, estos son, símbolos culturalmente producidos de múltiples representaciones, conceptos normativos para interpretar estos símbolos, aspectos políticos, organizacionales e institucionales y por último, la identidad subjetiva.

¿Qué es entonces el género? Es una construcción social, cultural e histórica, que, asentada y argumentada sobre una base biológica, determina el ser hombre y el ser mujer. Así, se diferencian roles típicos masculinos y femeninos, roles rígidos que muy lentamente han comenzado a flexibilizarse hace pocas décadas.

La mujer tiene el rol de "*madre, ama de casa, socializadora y mediadora, productora y reproductora de lo cotidiano*" (Giberti, Fernández; 1989; 194). Y el hombre de Padre, productor de lo público, protector y dueño de la familia. Decisor.

La construcción de la identidad de género, se da mayoritariamente, a pesar de los cambios sociales y en los arreglos familiares, dentro de la familia, extendiéndose luego a otras instituciones a lo largo de la vida. Las mujeres, suelen ser las encargadas de transmitir las pautas sobre lo que se considera correcto y deseable en un hombre y en una mujer. Así, desde las posturas corporales, las reacciones, los juegos, el lenguaje, se va formando y moldeando a los futuros hombres y mujeres. La niña es instada a sentarse correctamente con las piernas juntas, a arreglarse y vestirse como una "princesita", a divertirse con juegos tranquilos que no incluyan violencia y reproduzcan roles domésticos: muñecas, juegos de te, maquillaje, cocinas y vestidos. Se la entrena en la resignación y la obediencia, pero se le permite mostrar sus sentimientos: rabia, dolor, miedo; son manifestaciones que puede tener, porque el impulso y la demostración emocional, son propio de lo femenino. En cambio, al varón se lo insta a asumir posturas viriles, a jugar de modo salvaje, luchas, guerras, indios y cowboys, ladrones y policías, se le incentiva la agresividad pero no se les permite llorar: la rabia se demuestra a los golpes y el miedo se oculta, pues no es de hombre.

La construcción de la feminidad se da en un "juego" de saberes, conductas y reacciones esperadas y exigidas. Las mujeres tienen conciencia de su feminidad en cuanto reproduzcan lo esperado de ellas. Los varones, construyen su masculinidad en contraposición a la feminidad, es decir, adoptando actitudes contrarias a las femeninas, y rechazando todo elemento que se vincule con ser mujer: delicadeza, pasividad, miedo, desprotección, coquetería, cuidado del espacio privado, entre otros.

Supuestamente, esto se ha ido transformando: las niñas pueden estar vestidas con pantalones jugando a la pelota, y los varones ayudan a poner la mesa y a lavar los platos sin mayores problemas. También lloran: ahora se dice que llorar "no hace a nadie menos hombre". Hay madres que enseñan a sus hijas a defenderse a golpes en las peleas infantiles, mientras otras explican pacientemente a sus hijos que la violencia es solo la "razón del más fuerte".

Es interesante observar a este respecto, como conviven actualmente el modelo tradicional con el alternativo que de a poco va surgiendo como consecuencia de los cambios sociales que se han producido y se están produciendo en lo relativo a "la condición de la mujer". Los cambios culturales necesarios para legitimar y garantizar la sostenibilidad en el tiempo de los cambios sociales, no tienen el ritmo de los últimos, por lo tanto no coinciden ni acompañan las transformaciones. Un ejemplo, es la educación, que sigue manteniendo las mismas pautas.

Se siguen regalando juegos de maquillaje a las niñas, y jugando con los varones al box y a las peleas; los jueguitos de cocina siguen vigentes y las muñecas también. Las tácticas de seducción se transmiten desde pequeños, la niña no busca, seduce y espera; el niño conquista, la seducción es casi una estrategia guerrera. Conviven de este modo en forma pacífica, los piratas y los indios, las princesas y las maestras, con la pelota, las computadoras y las Bicicletas.

Algo que no ha variado del todo, es la importancia social del solo hecho de nacer varón, el niño lo va entendiendo así, y va cargando las exigencias de tener que destacar en algo que se considere relacionado con la virilidad: deportes, luchas, reconocimiento social, seducción...

A la vez, la mujer conquista más espacios, pero no abandona a pesar de esto los tradicionales. Uno de estos espacios, donde a través de la historia, se ha movido mayormente, es el espacio privado, si bien la noción de privado "moderna" se ha adaptado con la salida de la mujer al ámbito público. Se entiende así privado como la esfera de lo íntimo, de lo "no público", el espacio creado, recreado y reproducido aún hoy por las mujeres en su vida cotidiana, donde priman la familia y los sentimientos.

La oposición entre público y privado se polarizó por este motivo en razón y emoción, lo cual deja dentro de lo privado a la intuición, los afectos, el consumo y la comprensión, expulsando a lo público a la inteligencia, el poder, el lenguaje, la producción y el éxito. En pocas palabras, el hombre se adueña de la producción de lo público, sea a través del trabajo y con esto del dinero, como del lenguaje o del ejercicio del poder; y la mujer, sujeta a la familia, se encarga de la producción de lo privado, a través del afecto, la emoción y la intuición. *"mundo privado sentimentalizado, definido como un mundo de retaguardia, marginal y subalterno,*

privado de las características de productividad, poder organizacional y potencialidad cognitiva” (Fernández; 1993; 152).

¿Como es que las prácticas sociales que reproducen roles de género, casi mitos sociales, conservan la legitimidad? A través de discursos totalizadores repetidos una y otra vez, con pequeñas variaciones, los cuales sostienen argumentos cargados de violencia simbólica: argumentos científicos, religiosos, jurídicos, políticos, económicos, sumados a medios de comunicación, espacios educativos y las artes producen y reproducen los conceptos del ser femenina y el ser masculino en cada sociedad. Todo lo antes mencionado se va transformando en una red compacta, atemporal e indiferenciada en el tejido social que indica que es un hombre y que es una mujer. Esta red opera como violencia simbólica en tanto impone, homogeniza los discursos y prácticas, naturaliza lo culturalmente determinado, en fin, violenta.

Es de este modo, que históricamente, las mujeres han sufrido diversas formas de violencia con un objetivo universal: Evitar determinadas conductas e impulsar otras. Estas formas de violencia han abarcado diversas expresiones de agresión física, psíquica, simbólica, sexual, política, económica, entre otras. Por siglos, al estar la violencia naturalizada como medio de relacionamiento hombre-mujer, la intimidación y la agresión, eran explícitas y descubiertas. Con los cambios sociales y culturales, que llevaron a Occidente a rechazar la “violencia Bárbara” como signo de civilización y modernidad, las formas de violencia hacia la mujer se fueron transformando: se conserva en menor medida una violencia explícita pero a su vez, se ejercen otras formas de violencia que son menos visibles, pero no menos eficaces y se ponen en práctica cotidianamente tanto en la familia como fuera de ella. *“Estos violentamientos, sean económicos, políticos, laborales, legales, eróticos, simbólicos o subjetivos, constituyen una de las múltiples estrategias de la producción de la desigualdad de género, en tanto producen consenso con respecto a la “naturalidad” de la inferioridad femenina” (Giberti, Fernández; 1989; 17)*

Esta inferioridad es internalizada por las mujeres y dentro de las limitaciones que esta creencia le impone a sus vidas, durante siglos han acomodado su cotidiano a esta naturalización, intentando responder con sus cuerpos, sufrimientos, proyectos y acciones a estos conceptos. Al mismo tiempo, en su papel de socializadoras las mujeres han reproducido socialmente valores y normas que sustentan y legitiman la desigualdad de género.

Mencionan las autoras que legitimar estos conceptos tiene gran importancia biopolítica en tanto *“transformar al diferente en inferior forma parte de una de las cuestiones centrales de toda formación social que necesite sostener sistemas de apropiación desigual...(..)...la familia, los sistemas económicos, políticos, culturales, religiosos, científicos, integrantes de las estrategias de producción de diferentes subordinaciones, hacen posible la gestión de prácticas de socialización y de formaron de subjetividades que colocan a los actores sociales en situación de apropiar o ser apropiados, de dañar o ser dañados, según la posición en que se encuentren.”* (Giberti, Fernández, 1989, 17)

Las autoras utilizan el término “violencia invisible” para referir a estas prácticas, pero advierten que los mecanismos no son invisibles sino que han sido invisibilizados en un complejo proceso socio histórico que naturaliza, atribuyendo a la naturaleza lo social y culturalmente producido y por lo tanto produce tal invisibilidad.

Se puede visualizar que las formas de subordinación en occidente se han ido transformando, en un proceso de adaptación a los cambios de los argumentos económicos, religiosos, sociales, científicos, con los que se han justificado y legitimado. Esto significa que las formas de desigualdad y violencia, se han adecuado a los diferentes momentos históricos resultantes entre otros factores de movimientos sociales, culturales y políticos, con sus necesidades normativas, sus cambios hegemónicos y las respuestas y resistencias de las mujeres.

Estos momentos históricos producen a su vez unos discursos a los que las mujeres históricamente se han intentado adaptar. Estos discursos han aportado a la división entre alguien y algo, entre la imagen de mujer- objeto y hombre- sujeto. Es importante recordar que en algunas épocas, adaptarse a esta imagen y por lo tanto someterse, era garantía de sobrevivencia, siendo el discurso contra hegemónico motivo muchas veces de aislamiento social y hasta de muerte.

Al subordinarse a una posición de objeto, las mujeres van renunciando a su subjetividad y van a la vez perdiendo su relación con lo imaginario que comprende desde el conocimiento de su propio cuerpo hasta creencias, y valoraciones.

“Recordemos que la construcción de la subjetividad, en este caso la femenina, incluye una serie de variables; señalo especialmente la función del imaginario, las relacione intersubjetivas, el aprendizaje de posicionamientos sociales

derivados de la subordinación y explotación de género y la vigencia de la historicidad"(Giberti, Fernández; 1989; 99)

En el siguiente sub- capítulo se analizará una de las formas de violencias más eficaces utilizada históricamente para direccionar la construcción de la subjetividad femenina .

Violencia simbólica. Violencia eficaz.

El concepto de Violencia está ligado al de Poder. Se entiende a la Violencia como un ejercicio asimétrico del Poder, cuyo objetivo es evitar o provocar acciones y respuestas de una o varias personas.

El poder constituye la sociedad y ontológicamente existe en las cosas, los cuerpos y los hábitos, en las instituciones y en las mentes; se puede decir que el poder existe objetiva, física y simbólicamente.

Plantea Bourdieu que toda dominación social (de un grupo, un individuo, una clase o una nación) a menos de recurrir todo el tiempo a la violencia armada, lo cual es casi imposible, debe ser aceptada como legítima, tomando sentido preferentemente positivo, de manera que los dominados adhieran al principio de su propia dominación, y se sientan solidarios con quienes ostentan el poder en un mismo consenso sobre el orden establecido. Legitimar una dominación es otorgar toda la fuerza de la razón a la razón del más fuerte. Esto supone la puesta en práctica de una violencia simbólica, eufemizada y por lo tanto aceptada socialmente que consiste en imponer significaciones de "hacer creer y hacer ver" con el objetivo de movilizar. El poder simbólico no puede ejercerse sin la contribución, sin la complicidad, de quien lo soporta, porque es esta complicidad la que lo construye como tal.

De este modo, se puede afirmar que el poder simbólico es el poder de construcción de la realidad, que tiende a establecer un orden gnoseológico y a través de él, se demarca el sentido inmediato del mundo. Los símbolos son instrumentos por excelencia de integración social, en cuanto instrumentos de conocimiento y comunicación. Los símbolos hacen posible un consenso sobre el conocimiento del mundo social contribuyendo de esta manera a la reproducción del orden social.

La cultura dominante crea una integración ficticia de la sociedad en su conjunto que aporta a la desmovilización, a la falsa conciencia de los dominados, legitimando de este modo el orden establecido. Esta dominación es disimulada bajo la función de comunicación. Las relaciones de comunicación son relaciones de poder que dependen en forma y contenido del poder material o simbólico acumulado por quienes están comprometidos con esas relaciones. En cuanto instrumentos estructurados y estructurantes de comunicación, los sistemas simbólicos cumplen su

función política como herramientas de legitimación de la dominación y contribuyen a asegurarla.

El poder simbólico se manifiesta así, *“como poder de constituir lo dado por la enunciación de hacer ver y hacer creer, de confirmar o transformar la visión del mundo y por ello, la acción sobre el mundo, por lo tanto el mundo; poder casi mágico que permite obtener el equivalente de lo que es obtenido por la fuerza (física o económica) gracias al efecto específico de la movilización, no se ejerce sino si el es reconocido, es decir, desconocido como arbitrario”* (Bourdieu; 1999; 71)

Este reconocimiento práctico que se da sin llegar a un conocimiento, confiere su poder casi hipnótico a todas las manifestaciones que se contribuye a reproducir y reforzar: sugerencias, amenazas, seducciones, reproches, ordenes....

Las estructuras de dominación son el producto de un trabajo continuado e histórico, un trabajo de reproducción y legitimación, al que contribuyen agentes singulares e instituciones (familia, escuela, estado, iglesia). Son estas las mismas instituciones que intervienen en el proceso de socialización, en la construcción de la identidad de género de cada individuo. De este modo, mediante un intrincado y sutil proceso, los hombres y mujeres, desde sus primeros pasos por el universo social, saben cual es su lugar en estas estructuras de dominación: los hombres en el vértice de la pirámide y las mujeres en la base.

Parte del proceso, es conseguir que las mujeres apliquen a las relaciones de dominación en las que se ven sumergidas unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de ese modo como naturales. La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado concede al dominador, cuando los esquemas que utiliza para percibirse y apreciarse a el mismo y a los demás, son el producto de haber asimilado estas clasificaciones y naturalizarlas, siendo su ser social, producto de ellas.

“Y las mismas mujeres aplican a cualquier realidad y, en especial, a las relaciones de poder en la que están atrapadas, unos esquemas mentales que son el producto de la asimilación de estas relaciones de poder y que se explican en las oposiciones fundadoras del orden simbólico. Se deduce ahí que sus actos de conocimiento son por la misma razón, unos actos de reconocimiento práctico, de adhesión dóxica, creencia que no tiene que pensarse ni afirmarse como tal, y que

"crea" de algún modo la violencia simbólica que ella misma sufre"(Bourdieu; 2000 49)

El efecto de la dominación simbólica se produce a través de esquemas de percepción, apreciación y de acción que constituyen los hábitos y sustentan conocimientos a nivel inconsciente. De este modo, las relaciones de dominación-sumisión son espontáneas e impetuosas. Son inclinaciones "espontáneamente" adaptadas al orden social. La dominación simbólica surge gracias al trabajo que se da, precede y contiene a la transformación de los cuerpos, o sea, la familiaridad con un mundo físico simbólicamente estructurado y la experiencia temprana y prolongada de interacciones en estas estructuras cargadas de sentido casi mágico. Es aquí donde el reconocimiento a través del cual se contribuye a veces a pesar de uno mismo, a la propia dominación, lleva a aceptar de un modo desproblematizado los límites fijados haciendo incluso una devolución en forma de emociones corporales, sentimientos o pasiones que otorgan fuerza a algunas manifestaciones simbólicas de poder.

El constante intento de las mujeres por empequeñecer el cuerpo, como signo de feminidad, contrario a la masculinidad-virilidad donde la medida de tal es el tamaño del cuerpo del hombre, la aceptación muda, a disgusto o no, de ser un objeto en exposición constante en el ámbito público, la delegación de todas las actividades domésticas relacionadas con reparar, hacer funcionar, construir, a los hombres, la fragilización e inseguridad corporal, la aceptación y reclamación de la responsabilidad casi total sobre la crianza de los hijos, la transmisión como socializadoras de las mismas normas y pautas tradicionales a las nuevas generaciones... las mujeres adhieren y reproducen la dominación de la que son objeto.

"El principio de la inferioridad y de la exclusión de la mujer, que el sistema mítico-ritual ratifica y amplifica hasta el punto de convertirlo en el principio de división de todo el universo, no es más que la asimetría fundamental, la del sujeto y el objeto, la del agente y el instrumento, que se establece entre el hombre y la mujer en el terreno de los intercambios simbólicos, de las relaciones de producción y de reproducción del capital simbólico, cuyo dispositivo central es el mercado matrimonial, y que constituyen el fundamento de todo el orden social. Las mujeres solo pueden aparecer en el como objeto o, mejor dicho, como símbolos cuyo sentido

se constituye al margen de ellas y cuya función es contribuir a la perpetuación o el aumento del capital simbólico poseído por los hombres” (Bourdieu; 2000; 59)

De este modo, el trabajo de construcción simbólica se completa y realiza en una transformación profunda y duradera de los cuerpos y las emociones, o sea, a través de una moral femenina que se impone a través de una disciplina constante sobre el físico y sobre los sentimientos, la cual es ejercida entre otros, por la presión de la delgadez, la delicadeza, las demostraciones emocionales y la belleza. Todo lo relativo a la vivencia de las diferentes partes del cuerpo, están cargadas de un sentido de “lo femenino” que se traduce en un constante intento por fragilizar a la mujer. Si bien hoy día se ha roto un poco con las normas tradicionales relativas al pudor y control corporal, se puede decir que la utilización del mismo en la mujer, está subordinada al punto de vista masculino; con el juego del ofrecer y negar simultáneamente la imagen femenina, manejando el poder de atracción y seducción que se le reconoce, utilizado para agradar a los hombres a los que se está vinculadas y un poder de rechazo selectivo, la mujer se transforma en una especie de artículo de lujo, con el valor agregado de la exclusividad.

En cuanto a las emociones, se sigue dando importancia a las demostraciones femeninas: miedo, tristeza, celos, nerviosismo, vacilación...demostraciones que permiten caracterizar a una mujer frágil y dependiente, vigilante y cuidadora del mundo privado, en el cual sigue reinando.

En el siguiente capítulo, se analizará una de las formas de construcción simbólica de lo femenino que no ha perdido la vigencia, ni la fuerza de lo indetectable, sosteniéndose y legitimándose como Violencia Invisible.

Capítulo 3

La tierra de las Hadas y los sueños

En este capítulo se analizarán los tres cuentos de hadas elegidos desde una perspectiva de género, intentando develar los mecanismos de la violencia simbólica que en ellos subyace.

“Hace un tiempo, en un lugar muy lejano, había un hermoso palacio que tenía las puertas doradas, torres de plata y ventanas con marcos de madera de ébano color negro azabache. En ese palacio vivían los reyes con sus pajes, cortesanos y servidores” (Hermanos Grimm; 2005; 19)

Así comienza Blancanieves.

Los cuentos de hadas, nos transportan a lugares maravillosos, con paisajes bucólicos o aterradores, bosques, palacios, cabañas, lagos... los personajes, héroes o heroínas, madrastras y brujas no son del todo humanos. Según Marie Luise Von Franz, no tienen vida interior, vida psíquica. No tienen reacciones puramente humanas, las incertidumbres son minimizadas, los miedos también. El héroe es valiente, no pierde el coraje por mucho que deba luchar para vencer al enemigo, la heroína es sufrida, soporta grandes dosis de malos tratos hasta el final feliz. No se mencionan las reacciones humanas que puedan tener en esos procesos, son figuras inmutables hasta el final de la historia. Esto ocurre porque son arquetipos, y por lo tanto modelos, ni el héroe es hombre, ni la heroína mujer. Esto es funcional a que los niños y niñas en contacto con el cuento, se identifiquen con el personaje de su agrado en forma completa, y en sus juegos y fantasías reproduzcan lo transmitido en las historias.

Ahora bien: ¿Qué es lo que se trasmite en estos cuentos?

Las protagonistas son damas y princesas, jóvenes y bellas, que por razones ajenas a ellas mismas, caen víctimas de un maleficio o de malos tratos. Los personajes no se rebelan a su destino, sino que lo aceptan, incapaces de resolver por sí mismas su situación. Es el caso de Cenicienta, que soporta humillaciones y agresiones con dulzura y buenos modales, sin dejar nunca de cumplir con sus tareas:

“La jovencita obedecía en silencio. Nunca se quejaba para ahorrar penas y preocupaciones a su padre” (Hermanos Grimm; 2005; 112)

Es también el caso de Blancanieves, que acepta el odio de su madrastra y su intento de eliminarla, y contenta solo con que el leñador no la haya matado, se va a ejercer de doméstica en la casa de siete pequeños hombres. Y de la Bella durmiente, que nada puede hacer frente a un destino de 100 años de sueño, del cual se despierta igualmente joven y bella que en el momento de su inicio.

Los entrevistados coinciden en que se presentan jóvenes hermosas, sumisas, amables, resignadas, inocentes, y sobre todo, triunfadoras luego de largas peripecias....no gracias a sus propias fuerzas o estrategias, si no a un príncipe que las rescata, enamorado a primera vista de su belleza... ¿Qué hubiera pasado en el caso de ser feas? ¿Habría deseado el príncipe a Blanca Nieves en su caja de cristal? ¿Había atravesado el bosque de espinos para despertar a la Bella durmiente? ¿Habría elegido a Cenicienta entre todas las del baile para sacarla de su destino de fregar y barrer? ¿No da la impresión, que si bien las princesas varían un poco, y tienen hasta nombre e historia, el príncipe es siempre el mismo?

Con respecto a esto último, dos de las entrevistadas señalaron que en realidad, no tienen mucha importancia los antecedentes del príncipe, ya que su rol en las historias es muy secundario, siendo solo un medio por el cual las protagonistas realizan sus sueños: lo masculino presentado como lo que posibilita la realización de toda la potencialidad de lo femenino

Existen varias historias con las cuales las mujeres se identifican a la hora de enamorarse o simplemente elegir pareja. Estos cuentos, son solo algunos de los que siguen vigentes, en una promesa de amor eterno y felicidad eterna a partir de este amor. Deteniéndose un poco en la trama, se logra caracterizar la imagen de amor presentada como el producto de la elección de una mujer por un hombre, elección deseada y aceptada en forma desproblematizada. El tema de “ser elegida” fue mencionada en dos de las entrevistas como un aspecto no menor.

Con variaciones y distintos escenarios, pareciera que durante siglos las mujeres han esperado solo eso; ser elegida, rescatada y transportada a un mundo en el que se está convencida que no se es sino en relación a otro. A través del tiempo y con las diferentes revoluciones y evoluciones acerca de la condición de la

mujer, se ha avanzado hacia una concepción de la misma atravesada por nociones como "libertad" "opciones" "independencia"...pero en algún momento, a casi toda mujer ¡como la ha condicionado el estar esperando al príncipe azul! Ser la princesa que solo se realizará a través de un hombre extraordinario ¿Porqué aún hoy cuesta tanto a la mujer estar con alguien sin construirse una historia para ello? ¿Existe una vocación femenina para el amor? ¿Es el amor un aspecto constitutivo de la identidad femenina?

En este punto, es importante reconocer la existencia de un mito del amor romántico, a decir de Lipovestky, "la invención occidental del amor", que se transformó en un sostén de la consolidación de la burguesía, asociado a la legitimación del matrimonio. Actualmente, si bien no se asocia necesariamente amor con matrimonio, sigue siendo el amor una búsqueda vital, en la que se apunta a alcanzar un ideal. Y para que este ideal amoroso se realice, es necesario fragilizar a la mujer, fragilizar su subjetividad. *"¿Cómo se producen individuos fragilizados? Sin duda a través de múltiples focos de fragilización, en innumerables pliegues del plano social"* (Fernández; 1993; 263)

Entra en juego aquí, la identificación y auto identificación de la mujer como ser emocional, en dependencia con el ser amado, mujer sujeta a impulsos, intuitiva de un modo casi animal, mágico. Mujer como "sujeto-objeto pasivo", que se entrega en forma absoluta, de erotización funcional, a la maternidad, al placer del hombre. Mujer sumida al ámbito privado, a la reproducción de lo doméstico, enfermiza, con nervios débiles, madre más que mujer, niña más que mujer. Madre-niña. Identificando la demostración máxima de feminidad con la desprotección, y creando las condiciones para hacer efectiva esa desprotección.

Este extremo se transmite muy claramente en los tres cuentos elegidos: el nivel de desprotección al que se ven sometidas las protagonistas es enorme, no visualizándose nunca que puedan ser artífices de su propia salvación. En todos los casos son otras figuras las que las salvan; cazadores que se apiadan, enanitos, hadas, aves, príncipes...

"-¡Buen hombre, déjame vivir!-suplicó-Me quedaré en el bosque. Prometo que nunca más volveré al palacio.

El cazador sintió pena por ella. Además, se la veía tan bella que le resultó imposible imaginarla muerta" (Grimm; 2005; 24)

Como ocurre en este caso con Blanca Nieves, sentenciada a muerte por su madrastra, celosa de su belleza, la mujer se coloca y es colocada en continuos estados de inseguridad corporal, al existir por la mirada de los demás, en cuanto objetos atractivos, envidiables, disponibles, lo cual las lleva a una dependencia simbólica. Aún hoy, se exige a las mujeres ser femeninas, lo cual significa cálidas, discretas, atentas, frágiles, sumisas, o sea, complacientes a las expectativas masculinas, reales o supuestas; una dulce princesa a la cual rescatar, proteger, dominar; femeninas, en oposición a lo masculino. La gran mayoría de las mujeres, juegan en más de una ocasión a la desprotección con sus parejas, mujeres que son perfectamente capaces de valerse por si mismas, se empequeñecen y fragilizan porque aún hoy eso atrae...

Se identifica así a la mujer como objeto de deseo y tentadora a su vez. Esto es reproducido por una especie de "pacto sexual" en el cual se legitiman las relaciones entre hombres y mujeres naturalizando y afectivizando la subordinación de las últimas

"Esta interiorización histórico-social, no natural, ha tenido dos ejes muy entrelazados, por donde se fue produciendo el entramado de la subordinación: la dependencia económica y la heteronomía erótica de las mujeres. Esta forma de pacto sexual ha sostenido y se ha sostenido desde diversos mitos sociales de gran eficacia consensual y "científica"- la pasividad erótica femenina, la mujer-madre, el amor romántico-que si bien hoy presentan ya importantes puntos de fisura, mantienen aún su plena productividad"(Fernández; 1993; 18)

Al mencionar activo y pasivo en lo que respecta al erotismo, no se señalan diferencias sexuales entre géneros sino que trasciende esto indicando y demarcando relaciones de poder. Los conceptos se articulan asociando la característica de dominador- activo al varón y la de dominada - pasiva al de la mujer. En estos cuentos, se visualiza a este respecto, un gran eje en común. No se menciona la sexualidad en absoluto, sin embargo está latente. Se aprecia en estos, como un hombre se enamora de la extraordinaria belleza de una mujer a tal punto de no poder vivir sin ella

“Después de un tiempo, un príncipe que había ido de cacería, se perdió en el bosque y se dirigió a la casa de los enanitos a pasar la noche. Al día siguiente, vio en la montaña el ataúd en el que la hermosa princesa descansaba y leyó la inscripción grabada con letras de oro.

-Quiero esa caja, pagaré por ella lo que me pidan-dijo.

Pero los enanos contestaron que ni por todo el oro del mundo la venderían.

-en tal caso, regálenmela- propuso el joven-, porque ya no podré vivir sin ver a mi amada princesa. La honraré y reverenciaré como a la que mas quiero” (Grimm; 2005; 40-41)

La elige. La ve, pasiva, durmiendo o entrando al palacio y se lanza a la conquista...la persigue por los caminos, o atraviesa bosques para salvarla, ofrece dinero para comprar solo su imagen... Cuando finalmente logra despertarla o rescatarla, ella tan solo lo acepta y se enamora de el en cuestión de segundos. ¿Cómo no hacerlo cuando el la eligió de entre otras? ¿Es propio de la feminidad rechazar a su salvador? ¿Cómo se lograría sobrevivir de otro modo?

“Por último llegó a una torre y abrió la puerta del pequeño cuarto. Allí, en una cama de oro y plata, dormía Rosa Silvestre. Se veía tan bella, que el joven no pudo apartar los ojos de aquella hermosa cara. Cuando estuvo a su lado, se dejó llevar por un impulso y se inclinó para besarla. No bien recibió el beso, la princesa despertó y lo miró con ojos llenos de amor” (Grimm; 2005; 202)

Una de las profesionales entrevistadas para este trabajo, mencionó que a las mujeres normalmente les resulta muy difícil vincularse con un hombre, tan solo por placer, si no se arman antes “un cuentito”. Resulta difícil el disfrute de la sexualidad por la sexualidad en si, sin tener una historia que la sostenga. La mujer, es fácilmente atrapada en el rol de la princesa durmiente, inocente, o el de hechicera, seductora, armándose un mínimo relato de amor.

¿Se puede hablar de una producción social de la sexualidad?

¿Se puede sostener que las necesidades de la reproducción biológica determinan la organización simbólica de la división sexual del trabajo y progresivamente de todo el orden natural y social?

034.166



Existe otra forma de concebirlo, entendiendo que a través de una construcción social arbitraria de lo biológico y en especial del cuerpo masculino y femenino, de sus costumbres y de sus funciones, en particular de la reproducción biológica, que se proporciona un fundamento aparentemente natural a la visión androcéntrica de la división de la actividad sexual y de la división sexual del trabajo y a partir de ahí, de todo lo que existe. La fuerza resultante es tal, pues se *“legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada”* (Bourdieu; 2000; 37).

Por ejemplo, los rasgos pasivos femeninos y activos masculinos serán justificados durante siglos con diferentes discursos que apelarán a fundamentos religiosos, biológicos, psíquicos según el momento histórico. Estos discursos han servido para invisibilizar una estrategia de política de géneros que apunta a la moral y la universalización del matrimonio. Tienen los discursos legitimadores su lugar también en estos cuentos, presentando una protagonista pasiva, en peligro o maltratada, que mediante una acción valiente o no de un hombre, es sacada de esa condición. Pero al ser rescatada, pasa a pesar sobre ella, el hecho de haber sido elegida y por lo tanto, depender de su liberador. Se busca así con esta visión de la naturaleza femenina “ser de otro”, que es el pilar de la subjetividad femenina, garantizar el rol doméstico, interno, privado de la mujer.

Aportan en este sentido Daza Y Zuleta al plantear que en la jerarquización del lenguaje se crea un código de interpretación cuya develación proporciona el lugar en el que la persona puede ser. Y agregan *“en la moral el lenguaje se binariza, posibilitando, al igual que en la ley, la pertenencia al campo de de la bondad o la maldad... (...)...operación sutil en la que el sujeto que se produce conjunta la moral con la norma. Más allá de la disciplina la culpa instalada por el lenguaje convierte al sujeto en un sujeto de control”* (Daza, Zuleta ; 1997; 150)

A través de historias, mitos y cuentos fantásticos, se designan comportamientos esperados, que generan culpas, ansiedades y miedos de no poder responder a ellos. Mientras la persona está intentando actuar según lo esperado, está controlada. Y actuar según lo esperado, significa, según lo esperado de cada género, promoviendo conductas femeninas o masculinas. Se observa que las relaciones sociales de dominación entre los sexos tienden a clasificar todas las prácticas según unas reducciones que marcan la oposición de lo masculino y lo femenino. Corresponde a los hombres de este modo, situados en el campo de lo

exterior, público, derecho, seco, alto y discontinuo, realizar actos breves, valientes y peligrosos. Las mujeres, por su parte, situadas en el campo de lo interno y lo húmedo, en la parte de abajo, de la curva y lo continuo, tendrán adjudicados trabajos domésticos, privados, ocultos e invisibles, y en el caso de corresponderles tareas exteriores, será con una razón mítica. (Por ejemplo, relacionadas con el agua, la leche, la madera, la hierba)

“-¿Cómo te llamas?-preguntó uno de ellos-. ¿Cómo llegaste a nuestra casa? Entonces Blancanieves les contó su triste historia

- *Y ahora, no tengo donde ir- concluyó entre lágrimas.*
- *¿Quieres cuidar de nuestra casa? ¿Cocinar, hacer las camas, lavar, remendar la ropa y mantenerlo todo ordenado y limpio?”(Hermanos Grimm; 2005; 29)*

No es que Blancanieves se pudiera salvar de sus tareas: para quedarse con los siete enanitos, siete hombres incompletos con los cuales no peligraba su virtud, tuvo que hacer de ama de casa. No pudo ir a las minas a trabajar con ellos, esa tarea es considerada privativa de los hombres. Pero además la princesa lo “hacía con alegría”, o sea, era gratificada al realizar las tareas del hogar.

Durante mucho tiempo se ha relacionado a la mujer con la naturaleza, y al hombre con la cultura, que debe dominar la naturaleza por el bien de ese sistema. En estos cuentos, las protagonistas son asociadas a la naturaleza, sea por aspectos naturales en sus nombres (Blanca Nieves, Cenicienta, o el nombre de la Bella Durmiente que era Rosemary o Rosa Silvestre) o por ser ayudadas por elementos relacionados con la naturaleza como ser enanitos (gnomos), hadas, aves, bosques de espinos...

“Con el tiempo, espinos y enredaderas crecieron alrededor del castillo. Cubrieron el puente, el patio de armas, los jardines, las puertas y acabaron al fin, por rodear todo el edificio... (...)...Y de tanto en tanto, nobles y príncipes se presentaban dispuestos a penetrar en el palacio. Pero jamás lo consiguieron, porque las hiedras, como si fuesen manos, los empujaban lejos o, en el peor de los casos, los sujetaban hasta que morían asfixiados” (Hermanos Grimm; 2005; 198-199)

Es interesante también el papel del avellano y sus pájaros blancos en Cenicienta, elementos que luego fueron suplantados por un hada madrina, tal vez, como acotó una de las entrevistadas, porque a Disney le parecía incorrecto la imagen de una madre muerta que ayuda a su hija desde el más allá. El avellano y sus aves, o sea, la madre de la niña y los ángeles que envía a protegerla, o el hada madrina luego, no le otorgan fuerza de voluntad, decisión, coraje o dinero para poder marcharse de la vida de esclava que está llevando. Le dan un vestido y unos zapatos para que seduzca al príncipe y sea este quien la rescate. Se marca una vez más la belleza como el único valor y arma de la mujer.

“- ¡Ay, avellano querido,

Yo necesito un vestido!

Entonces, el pájaro blanco bajó con un vestido de oro y plata, y zapatos de seda bordados con perlas en el pico. Cenicienta se vistió llena de alegría y se fue al baile” (Hermanos Grimm; 2005; 120)

Cualquiera que sea la versión, siempre están presentes elementos de la naturaleza conspirando para proteger a las protagonistas, partes de la misma, a su vez, en cuanto mujeres....hasta que el elemento masculino, valiente, mediante un acto de coraje o tan solo una decisión, la conquista. Esta es una acción esperada del héroe, acción que es ante todo, una demostración de virilidad.

“La virilidad, entendida como capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y para el ejercicio de la violencia-la venganza sobre todo- es para los hombres una carga. En oposición a la mujer, cuyo honor es esencialmente negativo, solo puede ser definido o perdido, al ser su virtud sucesivamente virginidad y fidelidad al hombre” (Bourdieu; 2000; 68).

Así, el hombre debe estar a la altura de las circunstancias, incrementando siempre que pueda su honor, buscando la gloria en el ámbito público, mientras las mujeres, siempre expuestas a la ofensa, se manejan con todas las armas de la debilidad, como ser la astucia y la magia.

En estos cuentos, la magia es vista como un arma femenina, con una connotación negativa: la madrastra de Blancanieves que le da una manzana

envenenada, una manzana roja y tentadora, símbolo de la pasión; el Hada de la Bella Durmiente que la maldice, siendo el elemento presente en su maldición, un Huso, instrumento absolutamente femenino... mujeres con poder, personajes malignos en contraposición a la pureza de las protagonistas. La magia se representa en estos cuentos, como lo temido y lo incomprendido, y de este modo, como el misterio de la feminidad asociado a la seducción y el hechizo y por lo tanto a la maldad femenina, que no resulta recompensada al final del cuento, siendo en su lugar, recompensada la pureza y la inocencia. Se presenta así una imagen dual de lo femenino, que se resuelve, como explicita una de las entrevistadas premiando a la princesa y castigando a la bruja.

“No llores. Te sentirás sola por un tiempo, pero, si eres buena y amable con todas las personas que te rodean, encontrarás recompensa a tus buenas acciones”
(Hermanos Grimm; 2005; 114)

La visión dominante en estos cuentos, a la vez que inculca actitudes relacionadas con la moral, asigna valor negativo a las características consideradas propias de la naturaleza femenina, como puede ser la astucia, la envidia, el misterio, la vanidad o la intuición. La moral dominante indica que las mujeres están destinadas a la resignación y la discreción. Es por esto, que solo utilizan ciertas estrategias simbólicas en relación a los hombres, con un alto contenido mítico que encuentran a la vez su fundamento en la visión androcéntrica que las oprime. Estas estrategias, como ser magia, astucia y mentiras, solo logran confirmar la imagen establecida de la mujer como un ser potencialmente maligno. Una bruja. Esto se confirma a su vez, en el espacio de la vida cotidiana de las mujeres, conformada mayormente de prohibiciones que producen como contrapartida innumerables oportunidades de trasgresión. Estas transgresiones no hacen sino aportar la prueba de la malignidad de las mujeres y justificar los prejuicios construidos, confirmando las imágenes que legitiman la dominación. La visión androcéntrica se legitima en sus propias prácticas.

Otro aspecto interesante donde detenerse en estos cuentos, el cual surgió en todas las entrevistas, es la transmisión de una imagen de belleza como un aspecto positivo, lo mejor de la feminidad, característica relacionada con la bondad, que fuera la imagen de la belleza del período renacentista.

“Mientras tanto la hija del rey crecía, y se manifestaban en ella todas las gracias que las hadas le habían concedido. La bondad, belleza y simpatía eran tales, que quienes tenían la suerte de conocerla quedaban maravillados de verla”
(Hermanos Grimm; 2005; 196)

Las connotaciones de la belleza han ido evolucionando históricamente. Hasta la edad media, la belleza en la mujer tenía resonancias negativas, un peligro terrible para los hombres, por lo tanto se la diabolizaba. Luego se la comenzó a concebir, con el Renacimiento como reflejo de lo divino, si una mujer era hermosa, era moralmente pura, la belleza exterior era un reflejo de la interior.

“... (...)...fuegos de artificio dibujaron el nombre de la princesa con letras rojas, verdes y amarillas. Y, al fin de la fiesta, cada una de las hadas concedió un don a la recién nacida. Una le otorgó la virtud; la segunda, la belleza; la tercera, la riqueza; y así, le concedieron las mejores cosas del mundo” (Hermanos Grimm; 2005; 194)

En la concepción moderna, se le quita a la belleza todos los atributos de lo divino y lo diabólico, y se valora como algo físico, desligado de todo valor moral. Así, asume un valor estético y sobre todo, sexual, que de algún modo, vuelve a ser un peligro. Se habla del poder de la belleza, como un poder femenino, lentamente compartido con los hombres, valor que caduca, y por el cual hacemos cualquier cosa para obtenerlo y conservarlo.

¿Quién no quisiera ser como la Bella Durmiente, que estuvo 100 años inconsciente y se despertó joven y radiante?

¿No es uno de los elementos atractivos de estos cuentos? Nos muestran mujeres bellas y jóvenes, que resultan triunfantes, aparentemente gracias a que su apostura genera sentimientos protectores en los héroes, la belleza se descubre como la única vía de liberación y posición social; una vez rescatadas y casadas, no se sabe que sucede...en la fantasía, quedan bellas y jóvenes por siempre, felices. Incluso al quedar dormidas, se aclara que no envejecen y se ven mas bonitas que nunca...pasen los años que pasen...este aspecto da una solución mágica y perfecta a uno de los miedos mas comunes, miedo a envejecer y morir, un miedo de algún

modo "moderno". Actualmente, se entiende esto constitutivo de un neo narcisismo, lo cual significa que ante la intensificación de la angustia ante la muerte, la percepción de que ancianidad es sinónimo de degradación y el tener que convivir con un nuevo Standard de éxito, que es ser valorado y admirado por la belleza física, la fuerza que se transmita y por la juventud, la vejez se transforma en algo intolerable.

Aporta en este aspecto Lipovestky (1986), planteando que en este contexto, "hay que mantenerse", llegando a realizar acciones inauditas para que el cuerpo sea fiable, ganar tiempo y ganarle al tiempo, en una lucha perdida de antemano contra lo inevitable, contra la pérdida de la juventud, en pos de una identidad ser-cuerpo deseada como única, a conservar en el mejor estado posible, sin disfunciones.

Menciona que en este universo donde se difuminan los conceptos de éxito, juventud y belleza, donde no importa el medio para lograr, ya no ser admirado, sino envidiado, las relaciones humanas han ido adaptándose tanto en el ámbito público como el privado a una constante de luchas de poder. Esto desemboca inevitablemente en conflictos, basados muchos de ellos en intercambios interpersonales con la lógica de la seducción fría y la intimidación. ¿Cómo no resultar entonces seductora la imagen de una princesa eternamente bella y joven? ¿Que hacer para lograr permanecer en la plenitud de la juventud?

En principio, es tranquilizador seguir leyendo cuentos de hadas, de modo de poder ser transportadas a un mundo mágico donde se puede conservar la belleza, ser rescatadas, elegidas, y amadas por siempre. Un mundo donde la bondad triunfa y la maldad no daña. Un mundo donde los deseos se concretan, siempre y cuando, sean razonables...

"-¡Me gustaría tener una hija con la piel blanca como la nieve- suspiró-, la boca y las mejillas encendidas como esa sangre y el cabello mas negro que la madera de esta ventana!

Meses después, su deseo se vio cumplido" (Hermanos Grimm; 2005; 20)

Reflexiones finales

Como primer aspecto, queda claro que el análisis de las desigualdades de género no puede abordarse desde una sola disciplina, ya que la problemática de género es resultante de la articulación de múltiples factores que atraviesan al concepto “mujer” como ser históricos, sociales, políticos, culturales, económicos, ideológicos, etc.

Los “acuerdos” que regían las relaciones entre hombres y mujeres, tanto en la esfera pública como en la privada, hace unas décadas que han cambiado. Las categorías de lo femenino y lo masculino han entrado en revisión y se cuestionan los ordenamientos sociales basados en las diferencias naturales de los sexos. En este punto, se comienzan a resquebrajar los antiguos vínculos contractuales entre hombres y mujeres, y se comienza un proceso de transformación en las subjetividades que llega a percibirse y percibir al otro de un modo diferente. Esto lleva a resignificar las antiguas prácticas y con ello, a producir nuevas subjetividades.

La crisis de los modelos tradicionales y la redefinición de algunas prácticas a ellos asociadas, lleva a que muchas mujeres participen de nuevas prácticas sociales públicas y privadas, que sin embargo, coexisten con antiguas prácticas en los espacios tradicionales. La subordinación así, es reproducida y legitimada con la circulación aún desventajosa de las nuevas prácticas y mediante el control de las subjetividades, *“estableciéndose formas de tutelaje actualizadas, mucho mas invisibles pero no menos eficaces”* (Fernández; 1993; 20)

Es en el espacio de la conyugalidad y la familia donde la subordinación de género se encuentra más visible y a la vez, más oculta, en tanto forma parte naturalizada de la cotidianidad, legitimando y reproduciendo dependencias objetivas y subjetivas. “una subjetividad tutelada” implica que en el orden de prioridades de la persona, está el velar por el otro, sumida en un mundo de ideales y afectos que llevan a la postergación de la autorrealización.

Al postergarse por el otro, se cumple de algún modo el rol de la princesa dulce y sumisa, a la que le basta para ser feliz, haber sido elegida por un príncipe que la saque de la rutina. Es muy difícil para muchas mujeres dejar de tener un príncipe, y es igualmente difícil para algunos hombres dejar de ser un príncipe.

Esta dificultad se acrecienta al seguir vigentes estos cuentos que al día de hoy, siguen transmitiendo imágenes y conceptos con una carga importante de violencia simbólica. Son las mismas madres generalmente que se los cuentan a sus hijas e hijos. En este punto sería interesante investigar que tanto son cuentos a los que los varones accedan o les resulten interesantes. Manifestaba uno de los entrevistados, que es también interesante la literatura para adolescentes de su época, en la que los muchachos leían Sandocan, La Isla del Tesoro o Veinte mil leguas de viaje submarino, y las muchachas leían Mujercitas y Hombrecitos. El entrevistado explicaba "ningún muchacho leía Mujercitas porque era considerado un maricón". Es un aspecto nuevo y prometedor, pero sería otra etapa.

Los tres cuentos elegidos para este trabajo reproducen un modelo de mujer frágil, débil, desprotegida, sumisa como el constitutivo de los aspectos positivos de la feminidad. Es uno de los tantos instrumentos por el cual se fragilizan a los individuos. Muestran que se puede ser rescatada de una vida "maldita" si se continúa siendo sumisa y pura, amable y resignada. Ese rescate depende de la belleza que se posea, que es a su vez, una proyección de la virtud interior. Esa belleza es la que enamorará a primera vista al príncipe azul, ese hombre extraordinario a través del cual se concretará la realización en cuanto mujer.

Al ser las propias mujeres, madres, hermanas, tías, abuelas, quienes transmiten estos valores que aportan a la construcción de mujeres fragilizadas y dependientes, enamoradas de un amor ideal, son contradictoriamente las principales artífices y cómplices de su propia dominación y la de las generaciones subsiguientes.

La pregunta es: ¿Por qué siguen vigentes estos cuentos? ¿Estos y no otros? Existen cientos de cuentos infantiles tradicionales y modernos, novelas para adolescentes, dibujitos animados, historietas, películas para niños.... ¿Que es lo que hace que algunos sean elegidos y transmitidos de generación a generación y otros duren apenas meses o años?

Hay muchos cuentos de los mismos autores y de la misma época que han sido olvidados. Estos tres, entre otros, perduran. Cenicienta es la base de casi todos los teleteatros que se exhiben en la televisión. Es el cuento mas famoso, trescientas y tantas versiones, dibujitos, ballet, películas....

Actualmente en propagandas de celulares para niños se puede ver y oír "Celulares para piratas y princesas". El hombre debe seguir siendo un pirata,

valiente, atrevido, sin normas, rebelde, y las mujeres deben seguir atrapadas en torres inexpugnables...

¿Qué es lo que nos atrae de esto? Y no solo a nosotros, sino a varias generaciones anteriores... ¿Qué es lo que nos aporta como sociedad?

Creo que si bien es cierto que es atractiva la imagen de la joven princesa cuya belleza enamora a primera vista, no es la principal causa, a pesar que reconozco el peso del consumo actual de "belleza y juventud" que marca nuestra contemporaneidad. Creo que lo que mas atrae de estos cuentos, y lo ha hecho en forma interrumpida por doscientos cincuenta años, es la imagen del amor romántico que presenta. Decía una de las entrevistadas, que estos cuentos fueron revolucionarios en su tiempo, al introducir una imagen de relaciones hombre-mujer con el componente de los sentimientos, y no solo acuerdos entre familias o castas como se estiló incluso hasta el siglo XX

Actualmente, no nos gusta admitirlo, pero seguimos basando nuestras expectativas en ese amor maravilloso, mágico y eterno, que sustenta un modelo de familia que ya no está vigente, pero que fue el modelo que legitimó y sustentó a la burguesía. La unión familiar eterna, la mujer como objeto y no como sujeto, mujer débil, frágil, madre-niña, casi incapaz, lo cual dejaba en mano de los hombres las decisiones para la reproducción de la sociedad.

Estos cuentos muestran una faceta del amor sencilla, desproblematizada, basado el sentimiento en un impulso gestado por la admiración hacia lo femenino, enmarcado en la belleza de las protagonistas. Se es elegida, se acepta, naturalizando esta aceptación desproblematizada y luego, se es feliz por siempre. Simple, eficaz, inocuo.

Durante años y años, las mujeres se adaptan y reconocen en ese papel de "damisela en peligro". Hasta que sobrevienen los cambios gestados en los años 60 con los que el movimiento feminista comienza a toma fuerza. Entre los argumentos androcéntricos que se intentan derribar, se encuentran estos modelos de lo femenino. Lleva un período de tiempo considerable poder acordar nuevos espacios, y el proceso por el cual se efectivizan estos espacios acordados transcurre muy lentamente, teniendo costos inimaginables. En este contexto, es considerado vergonzoso y desleal, para una nueva generación de mujeres a las cuales Lipovetsky designa "neofeministas", admitir que se sigue esperando al príncipe azul. También resulta vergonzoso reconocer la dificultad que supone evitar actitudes

específicamente femeninas de desprotección e incapacidad para resolver determinados temas. Pero estas conductas siguen vigentes. Y si no se develan, y se problematizan, seguirán vigentes, en lo más íntimo de cada una, generando infinidad de conflictos y frustraciones al chocar las fantasías cultivadas desde niñas con las relaciones reales, que no pueden nunca alcanzar ese ideal, porque es solo eso: un ideal que, contradictoriamente, tal vez las propias mujeres que a la luz pública intentan derribarlo, en privado lo sustentan.

Me parece fundamental destacar en este punto, el papel de la educación como estrategia que permita generar y viabilizar cambios culturales que acompañen y sostengan los cambios sociales que lentamente se están produciendo.

Comenzando con el proceso de socialización temprana en la familia, siguiendo con el proceso en las instituciones escolares entre otras, es importante el generar nuevos espacios que no se encuentren atravesados por los conceptos tradicionales del ser hombre y el ser mujer. De este modo, apuntar a que la construcción de las subjetividades no se vea permeada por mitos, exigencias y saberes que naturalicen lo culturalmente impuesto.

Es importante promover para esto, políticas educativas que introduzcan en los espacios de socialización y en la educación formal, elementos que desmitifiquen y generen instancias críticas sobre la actual manera de percibirse como hombre o como mujer, y a partir de esto, percibir al otro. A la vez, construir espacios que permitan reflexionar sobre los instrumentos de reproducción y legitimación de determinadas pautas culturales y sociales, como ser cuentos, modas, tradiciones, música, propaganda, dejando expuestos sus mecanismos, haciendo visible lo que se ha intentado invisibilizar hasta ahora, asignándole el justo valor y rompiendo de este modo, con la complicidad que nos lleva a legitimar la violencia simbólica.

Retomando, es a través fundamentalmente de la educación, que se puede generar instancias que lleven a que el cuerpo social se cuestione los modelos vigentes de masculinidad y feminidad. Y de este modo, se deje de aceptar como natural lo que es cultural y socialmente determinado, abriendo así brechas por donde se comiencen a gestar cambios, que se entiende serán muy lentos, pero imprescindibles.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre. Intelectuales, política y poder. Ed. Universitaria. Buenos Aires, Argentina. 1999
- Bourdieu, Pierre. La dominación masculina. Ed. Anagrama. Barcelona, España. 2000
- Foucault, Michel. Saber y verdad. Ed. De la piqueta. Madrid, España. 1991
- Femeninas, María Luisa. Sobre sujeto y género. Ed. Catálogos. Buenos Aires, Argentina. 2000
- Daza, Gisela; Zuleta, Mónica. Maquinaciones sutiles de la violencia. Ed. Siglo del Hombre. Santafé de Bogotá, Colombia. 1997
- Valdez, Teresa; Olavaria, José (Editores). Masculinidad/es. Poder y crisis. Ed. De las Mujeres N°24. Isis Internacional. 1997
- Bettelheim, Bruno. Psicoanálisis de los cuentos de hadas. Ed. Crítica. Barcelona, España. 2000
- Von Franz, Marie-Louise. Símbolos de redención en los cuentos de hadas. Ed. Océano. Barcelona, España. 1990
- Fernández, Ana María. La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres. Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina. 1993
- Giberti, Eva; Fernández, Ana María (comp.). La mujer y la violencia invisible. Ed. Sudamericana. Buenos Aires, Argentina. 1989.
- Lipovestky, Gilles. La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Ed. Anagrama. Barcelona, España. 1986
- Lipovestky, Gilles. La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino. Ed. Anagrama. Barcelona, España. s/d
- Hermanos Grimm. Cuentos tradicionales. Tomo I y II. Ed. Longseller. Buenos Aires, Argentina. 2005
- Barran, José Pedro. Historia de la sensibilidad en el Uruguay. El disciplinamiento (1860-1920). Tomo II. Ed. De la Banda Oriental. Montevideo, Uruguay. 1990
- Barrán, José Pedro. Amor y Trasgresión en Montevideo: 1919-1931. ed. De la Banda Oriental. Montevideo, Uruguay. 2001

- Scott, Joan. El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: Amelang, J; Nash, M (editores). Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea. Ed. Alfons el Magnanim. Valencia. 1990
- Graña, Francois. ¿La dominación masculina en entredicho? En revista de Ciencias Sociales. Año 13, N°18. Setiembre 2000.
- Aguirre, Rosario. Sociología y género. Las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha. Ed. Doble Clic. Montevideo, Uruguay. 1998

Entrevistas

- Entrevista a Elina Carril, Psicóloga, para la elaboración del trabajo
- Entrevista a Tomás de Mattos, Abogado y Escritor, para la elaboración del trabajo
- Entrevista a Teresa Porcekansky, Antropóloga, Trabajadora Social y Escritora, para la elaboración del trabajo.